

revista riojana de
ciencias sociales
y humanidades

BERCEO



165

ier

Instituto de Estudios Riojanos

BERCEO. REVISTA RIOJANA DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES.
Nº 165, 2º Sem., 2013, Logroño (España).
P. 1-229, ISSN: 0210-8550

DIRECTORA:

M^a Ángeles Díez Coronado (Universidad de La Rioja)

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Jean François Botrel (Université de Rennes 2)

Jorge Fernández López (Universidad de La Rioja)

Ignacio Gil-Díez Usandizaga (Universidad de La Rioja)

Aurora Martínez Ezquerro (Universidad de La Rioja)

Ricardo Mora de Frutos (Instituto de Estudios Riojanos)

Enrique Ramalle Gómara (Universidad Nacional de Educación a Distancia)

Rebeca Viguera Ruiz (Universidad de La Rioja)

CONSEJO CIENTÍFICO:

Don Paul Abbott (Universidad de California, EE.UU.)

Tomás Albaladejo Mayordomo (Universidad Autónoma de Madrid)

Sergio Andrés Cabello (Universidad de La Rioja)

Julio Aróstegui Sánchez (Universidad Complutense de Madrid)

Begoña Arrúe Ugarte (Universidad de La Rioja)

Eugenio F. Biagini (Universidad de Cambridge, Reino Unido)

Francisco Javier Blasco Pascual (Universidad de Valladolid)

José Antonio Caballero López (Universidad de La Rioja)

José Luis Calvo Palacios (Universidad de Zaragoza)

Juan Carrasco (Universidad Pública de Navarra)

Juan José Carreras (Universidad de Zaragoza)

José Miguel Delgado Idarreta (Universidad de La Rioja)

Jean-Michel Desvois (Universidad de Burdeos, Francia)

Rafael Domingo Oslé (Universidad de Navarra)

Pilar Duarte Garasa (Consejería de Educación, Cultura y Deporte)

Juan Francisco Esteban Lorente (Universidad de Zaragoza)

José Ignacio García Armendáriz (Universidad de Barcelona)

Claudio García Turza (Universidad de La Rioja)

Francisco Javier García Turza (Universidad de La Rioja)

Fernando Gómez Bezares (Universidad de Deusto)

Fernando González Ollé (Universidad de Navarra)

Ignacio Granado Hijelmo (Consejo Consultivo de La Rioja)

Isabel Verónica Jara Hinojosa (Universidad de Chile)

M^a Jesús Lacarra Ducau (Universidad de Zaragoza)

M^a Ángeles Libano Zumalacárregui (Universidad Pública del País Vasco)

Carmen López Sáenz (Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid)

Miguel Ángel Marín López (Universidad de La Rioja)

Manuel Martín Bueno (Universidad de Zaragoza)

Ángel Martín Duque (Universidad de Navarra)

José Gabriel Moya Valgañón (Instituto de Estudios Riojanos)

Miguel Ángel Muro Munilla (Universidad de La Rioja)

M^a Isabel Murillo García-Atance (Archivo Municipal de Logroño)

José Luis Ollero Vallés (Instituto de Estudios Riojanos)

Mónica Orduña Prada (Instituto de Estudios Riojanos)

Germán Orón Moratal (Universidad Jaume I de Castellón)

Miguel Panadero Moya (Universidad de Castilla-La Mancha)

José Paulino Ayuso (Universidad Complutense de Madrid)

Carlos Pérez Arrondo (Universidad de Zaragoza)

José Luis Pérez Pastor (Instituto de Estudios Riojanos)

Micaela Pérez Sáenz (Archivo Histórico Provincial de La Rioja)

Antonio Prieto (Universidad Complutense de Madrid)

Luis Ribot García (Universidad Nacional de Educación a Distancia)

Emilio del Río Sanz (Universidad de La Rioja)

Jesús Rubio (Universidad de Zaragoza)

Santiago U. Sánchez Jiménez (Universidad Autónoma de Madrid)

José Miguel Santacreu (Universidad de Alicante)

Soledad Silva y Verástegui (Universidad del País Vasco)

José Ángel Túa Blesa Lalinde (Universidad de Zaragoza)

Isabel Uría Maqua (Universidad de Oviedo)

José Francisco Val Álvaro (Universidad de Zaragoza)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Instituto de Estudios Riojanos

C/ Portales, 2

26071 Logroño

Tel.: 941 291 187 · Fax: 941 291 910

E-mail: publicaciones.ier@larioja.org

Web: www.larioja.org/ier

Suscripción anual España (2 números): 15 €

Suscripción anual extranjero (2 números): 20 €

Número suelto: 9 €

INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

BERCEO

REVISTA RIOJANA DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES

Núm. 165

LA EDUCACIÓN EN LA RIOJA

Coordinadores

María Ángeles Valdemoros San Emeterio
Enrique Ramalle Gómara



Gobierno de La Rioja
Instituto de Estudios Riojanos
LOGROÑO
2013

La educación en La Rioja/ coordinado por: María Ángeles Valdemoros San Emeterio y Enrique Ramalle Gómara. – Logroño : Instituto de Estudios Riojanos, 2013.-229 p.: il. ; 24 cm

Número monográfico de: *Berceo* : revista riojana de ciencias sociales y humanidades, ISSN 0210-8550. -- N. 165 (2º sem. 2013)

1. Educación – La Rioja. I. Valdemoros San Emeterio, María Ángeles. II. Ramalle Gómara, Enrique. III. Instituto de Estudios Riojanos
373.5(460.21)º

La revista *Berceo*, editada por el Instituto de Estudios Riojanos, publica estudios científicos de las Áreas de Ciencias Sociales, Filología, Historia y Patrimonio Regional con el objetivo de aportar conocimiento relevante para la investigación y el desarrollo cultural de La Rioja. Estos trabajos van dirigidos a la comunidad científica, así como a otras personas interesadas en estas materias, de los ámbitos regional, nacional e internacional.

Berceo se encuentra en las siguientes bases de datos bibliográficas, directorios y repositorios: APH (L'Année Philologique); CARDHUS PLUS (Sistema de clasificación de revistas científicas de los ámbitos de las Ciencias Sociales y Humanidades); DIALNET (Portal de difusión de la producción científica hispana); ERIH (European Science Foundation History); ISOC (Ciencias Sociales y Humanidades, CSIC); LATINDEX (Sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal); MIAR (Matriu d'informació per a l'avaluació de revistes); MLA (Modern Language Association database); PIO (Periodical Index Online); REGESTA IMPERII (Base de datos internacional del ámbito de la historia); ULRICH'S (International periodical directory).

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

© Copyright 2013
Instituto de Estudios Riojanos
C/ Portales, 2. 26001-Logroño
www.larioja.org/ier

© Imagen de cubierta: *Paseo de El Espolón, c. 1930* (Fondo fotográfico del Instituto de Estudios Riojanos)

Diseño de cubierta e interior: ICE Comunicación
Imprime: Gráficas Isasa, S. L. - Arnedo (La Rioja)

ISSN 0210-8550
Depósito Legal LO-4-1958

Impreso en España - Printed in Spain

ÍNDICE

M^a ÁNGELES VALDEMOROS SAN EMETERIO

ENRIQUE RAMALLE GÓMARA

Presentación

7-12

GUILLERMO SORIANO SANCHA

Una guía para el estudio con veinte siglos de antigüedad: planteamientos de Quintiliano sobre el estudio útiles para la educación actual

A study methodology with twenty centuries of history: Quintilian's reflections on useful study techniques for contemporary education

13-25

INMACULADA CERRILLO RUBIO

La arquitectura escolar en La Rioja en el siglo XIX: del academicismo al historicismo

The school architecture in La Rioja in the 19th century: from academicism to historicism

27-62

ABILIO JORGE TORRES

La educación en el debate laico clerical de la prensa riojana, 1869-1939

Education clerical lay in the discussion of the press riojana, from 1869 to 1939

63-95

CARLOS GIL ANDRÉS

Un noble afán. El magisterio republicano de José M^a Pérez Brun, maestro de Herramélluri

A noble endeavour. José M^a Pérez Brun, schoolteacher in Herramélluri

97-124

MIGUEL ZAPATER CORNEJO

La educación profesional en La Rioja: origen y situación actual

Technical education in La Rioja: origin and current status

125-149

IGNACIO GIL-DÍEZ USANDIZAGA

La educación patrimonial en La Rioja

The Heritage Education in La Rioja

151-162

M^a ÁNGELES GOICOCHEA GAONA

IRATXE SUBERVIOLA OVEJAS

La lengua castellana, una vía de integración de mujeres extranjeras en la sociedad de acogida

The spanish language, a way of integrating foreign women in the host society 163-183

LARA LÓPEZ HERNÁEZ

ANTONIA RAMÍREZ GARCÍA

El acoso escolar en La Rioja. Necesidad de formación para reducir su incidencia

Bullyng in La Rioja. Need of formation to reduce his incidence 185-204

EDURNE CHOCARRO DE LUIS

CARMEN DE LEMUS VARELA

Impresiones sobre la evidencia de una práctica inclusiva mediante grupos interactivos

Impressions about groups interactive: a succesful inclusive performance 205-222

UNA GUÍA PARA EL ESTUDIO CON VEINTE SIGLOS DE ANTIGÜEDAD: PLANTEAMIENTOS DE QUINTILIANO SOBRE EL ESTUDIO ÚTILES PARA LA EDUCACIÓN ACTUAL*

GUILLERMO SORIANO SANCHA**

RESUMEN

Marco Fabio Quintiliano fue un maestro de retórica nacido en el municipio romano de Calagurris (actual Calahorra, La Rioja) en el siglo I d.C. Quintiliano escribió una obra titulada *Institutio oratoria*, que se cuenta entre los tratados educativos más importantes de todos los tiempos. En ella se recogen abundantes reflexiones sobre el estudio como método de aprendizaje y formación para el futuro orador. Algunas de sus recomendaciones resultan válidas para la educación actual, y pueden ser aplicadas por los docentes y estudiantes de nuestro tiempo.

Palabras clave: Quintiliano y el estudio: métodos, objetivos, posibilidades.

Quintilian, one of the most important teachers of rhetoric of Ancient Rome, collected in his Institutio oratoria a good number of reflections about studying as a method of learning and training for the future orator. Some of his recommendations are useful for education nowadays, and can be applied by teachers and students in our own time.

Keywords: *Quintilian and study: methods, objectives, possibilities.*

1. INTRODUCCIÓN

1.1. El estudio y la educación

Abrimos estas líneas partiendo desde una consideración esencial, y es que el estudio debe constituir una parte fundamental de cualquier programa educativo. Esta idea resulta casi redundante, puesto que de hecho, en nues-

* Este trabajo ha sido realizado gracias a una beca FPI otorgada por la Comunidad Autónoma de La Rioja durante el periodo 2008-2012.

** Universidad de La Rioja. Dirección de contacto: guillermo.soriano.sancha@gmail.com.

tra terminología moderna, la palabra ‘estudios’ engloba toda la trayectoria académica de una persona, pues hace alusión al conjunto de materias que deben ser estudiadas para obtener una determinada certificación académica. Por lo tanto, en las instituciones educativas de nuestro tiempo, estudiar es un requisito imprescindible para desarrollar adecuadamente las exigencias de cada titulación.

Dado que nuestra exposición se centra especialmente en la educación secundaria, hay que indicar que la legislación española vigente destaca explícitamente la importancia del estudio en esta fase del proceso educativo, pues se establece como finalidad de misma: “lograr que los alumnos adquieran los elementos básicos de la cultura y desarrollar y consolidar en ellos hábitos de estudio y de trabajo”.² Debido a ello, uno de los objetivos de esta etapa educativa es “desarrollar y consolidar hábitos de disciplina, estudio y trabajo individual y en equipo como condición necesaria para una realización eficaz de las tareas del aprendizaje y como medio de desarrollo personal”.³

En definitiva, las indicaciones legales dejan claro que entre las metodologías didácticas que pueden emplearse en las aulas, el estudio es una actividad básica para la formación personal y el aprendizaje de los alumnos, y por lo tanto se trata de un componente indispensable de la pedagogía actual. Como consecuencia de ello, resulta absolutamente necesario para todo docente enseñar a sus alumnos a estudiar. Abordando por consiguiente la definición de este término, puede decirse que la palabra ‘estudiar’ significa en el castellano de nuestro tiempo “ejercitar el entendimiento para alcanzar o comprender algo”.⁴

Resulta un hecho evidente que existen numerosos métodos y técnicas para llevar a cabo el estudio, entendido de esta forma como la ejercitación necesaria para el aprendizaje y la comprensión de ciertos contenidos. Pero no puede dejar de destacarse que muchas de las técnicas que aplicamos los docentes actuales tienen una larga trayectoria que se remonta a los orígenes de nuestra cultura. De hecho, el propio vocablo castellano ‘estudio’ deriva del término latino *studium*, lo que supone una muestra de la herencia que sobre cuestiones pedagógicas hemos recibido de la tradición grecolatina. Sobre este punto, hay que señalar que del mismo modo que en la actualidad, el estudio constituía una viga maestra para la formación intelectual del ciudadano romano.⁵ Para ilustrar esta situación, y para dar un indicio sobre las continuidades históricas que caracterizan la práctica del estudio,

2. Real Decreto 1631/2006, Art. 2.

3. Real Decreto 1631/2006, Art. 3.

4. *Diccionario de la lengua española*. Vigésimo segunda edición.

5. Como referencias generales sobre la educación romana puede acudir a MARROU, H. I., *Historia de la educación en la antigüedad*, Buenos Aires: Editorial Universitaria, 1976; y a BONNER, S. F., *La educación en la Roma antigua. Desde Catón el Viejo a Plinio el Joven*, Barcelona: Herder, 1984.

seguidamente comentaremos algunas recomendaciones sobre el tema que se incluyen en la *Institutio oratoria* de Quintiliano, el tratado educativo por antonomasia de la Antigua Roma.⁶

1.2. Quintiliano: vida y obra

Marco Fabio Quintiliano (c.35-c.96) fue un orador y maestro de retórica de origen calagurritano que se convirtió en uno de los personajes más destacados del panorama intelectual de la Roma de su tiempo. Su nombre ha pasado a la posteridad por ser el autor de una obra titulada *Institutio oratoria*. Este libro, compuesto en los años finales del siglo I de nuestra era, es uno de los tratados educativos más importantes de la historia. Como prueba de ello puede aducirse la enorme influencia que ha tenido en el desarrollo de la educación occidental: especialmente a partir del Renacimiento, las enseñanzas de Quintiliano fueron aplicadas de manera ininterrumpida por parte de muchos de los educadores más destacados de todos los tiempos, como atestiguan los casos de Vives, Erasmo, Melanchthon, Tomás Moro, Calasanz, Lutero, Juan Bonifacio, y un interminable etcétera de pedagogos de la Edad Moderna. Pero es más, la influencia pedagógica de Quintiliano se mantuvo hasta bien entrado el siglo XIX, y a modo de ejemplo pueden nombrarse personajes como Jovellanos, Feijoo, Alfredo Adolfo Camús o John Quincy Adams.⁷

Por esta razón, existe una ingente bibliografía acerca de la relación histórica de la obra de Quintiliano con la educación occidental. Para no extendernos excesivamente en esta cuestión, y sin entrar en profundidad en la materia, nos limitaremos a resumir el tema aludiendo a unas palabras de Menéndez Pelayo, quien consideraba a Quintiliano “el fénix de la pedagogía”.⁸ Esta misma idea ha sido compartida por otros autores como Miguel Dolç, para quien Quintiliano “es el fundador de la pedagogía”.⁹ Y como último ejemplo de esta situación nos serviremos del testimonio de Buenaventura Delgado, a cuyo parecer Quintiliano “es el mayor pedagogo de la antigüedad y quizá el que más ha influido en el desarrollo de la

6. La bibliografía sobre Quintiliano y la *Institutio oratoria* es amplísima. A modo de introducción a su obra y figura recomendamos los siguientes estudios: ALBADALEJO, T., RÍO, E. DEL, CABALLERO, J. A. (eds.), *Quintiliano: historia y actualidad de la retórica*, Logroño: IER, 1998; COLSON, F. H., *M. Fabii Quintiliani Institutionis oratoriae: liber I*, Cambridge: Cambridge University Press, 1924; COUSIN, J., *Études sur Quintilien*, Ámsterdam: P. Schippers, 1967; COUSIN, J., *Recherches sur Quintilien: Manuscrits et éditions*, París: Les Belles Lettres, 1975; KENNEDY, G., *Quintilian*, New York: Twayne, 1969; FERNÁNDEZ LÓPEZ, J., *Retórica, Humanismo y filología: Quintiliano y Lorenzo Valla*, Logroño: IER, 1999 y SMAIL, W.M., *Quintilian on education*, Oxford: Clarendon Press, 1938.

7. Sobre la influencia histórica de la obra de Quintiliano y su uso por parte de un gran número de intelectuales europeos y americanos entre los siglos XV y XVIII hemos tratado en: SORIANO, G., *Tradición clásica en la Edad Moderna. El legado de Quintiliano y la cultura del Humanismo*, Tesis doctoral inédita, Universidad de La Rioja, 2013.

8. MENÉNDEZ PELAYO, M., *Historia de las ideas estéticas en España*, Madrid: Espasa-Calpe, 1943, p. 223.

9. DOLÇ, M., *Retorno a la Roma clásica*, Madrid: Prensa Española, 1972, p. 187.

pedagogía posterior”. Este mismo autor, refiriéndose a la *Institutio oratoria* añade que “sorprende hallar en una misma obra aspectos que hoy día están dispersos en multitud de obras y que siguen siendo válidos para la educación del siglo XXI”.¹⁰

Estos antecedentes ponen de manifiesto la existencia de numerosos elementos pedagógicos de valor imperecedero en la doctrina de Quintiliano, por lo que, partiendo desde la convicción de que son muchas las lecciones que este antiguo maestro puede seguir transmitiendo a los docentes actuales, en las páginas que siguen nos centraremos en comentar su aportación en el ámbito del estudio. Con este fin, y confiando en su utilidad para la aplicación pedagógica actual, hemos realizado una selección de algunos pasajes destacados de la obra de Quintiliano que expresan su concepción sobre este tema.¹¹

2. EL ESTUDIO EN LA *INSTITUTIO ORATORIA*

Como no podía ser de otra manera en un tratado de naturaleza educativa, la *Institutio oratoria* contiene a lo largo de sus más de seiscientas páginas innumerables alusiones a cuestiones relacionadas con el estudio. No obstante hay que advertir que su distribución no es homogénea en todo el tratado, sino que la mayor parte de los contenidos relativos al estudio se concentran en cuatro de los doce libros de la *Institutio*: el primero, el segundo, el décimo y el duodécimo, que de este modo resultan las partes de la obra más recomendables para quienes tengan interés en cuestiones educativas.

Libro I

Comenzamos el presente comentario por el libro primero de la *Institutio*, cuyos contenidos son mayoritariamente pedagógicos. Ya desde el mismo proemio que abre el tratado, Quintiliano informa a sus lectores de que su obra está destinada a disponer los estudios del orador desde su infancia.¹² Esta declaración supone un punto de inicio fundamental, pues Quintiliano reconoce que el propósito de todo su trabajo: la formación de un óptimo orador (un ideal humano que combina virtud y conocimiento), exige ante todo y desde el primer momento una educación esmerada.

10. DELGADO, B., *Historia de la educación en España y América*, vol. I: *La educación en la España Antigua y Medieval*, Madrid: SM-Morata, 1992, pp. 124-125.

11. Quizá el lector pueda echar de menos en la presente exposición alguna reflexión crítica o posicionamiento personal acerca de las doctrinas establecidas por Quintiliano. Sin embargo, el objetivo de este texto no es aportar una valoración sobre la preceptiva del estudio elaborada por el maestro latino, sino realizar un compendio de sus aportaciones en la materia y ofrecerlo al lector moderno, para el que queda la tarea de sacar sus propias conclusiones.

12. Quint. *Inst.* I, pr., 5. Utilizamos la traducción al castellano de la *Institutio oratoria* efectuada por ORTEGA CARMONA, A., *Quintiliano de Calaborra. Sobre la formación del orador*, 5 vols., Salamanca: Universidad Pontificia, 1997-2001.

Esta idea se ve confirmada apenas unas líneas más adelante, cuando el maestro calagurritano escribe que las dotes naturales del alumno “por sí mismas, sin un experto maestro, sin estudio perseverante, sin intenso e ininterrumpido ejercicio de escribir, leer y pronunciar discursos, de nada sirven”.¹³ Por lo tanto, desde los primeros párrafos de su obra, Quintiliano se ocupa de dejar claro que la práctica del estudio junto a otros ejercicios de aprendizaje resulta imprescindible para lograr una adecuada formación de la persona. Enseguida, el maestro latino expresa su convicción que el hábito de estudiar es beneficioso para la totalidad del alumnado, declarando que “ninguno cabe encontrar que nada haya conseguido a fuerza de estudio”.¹⁴ Esto quiere decir que más allá de las facultades individuales de cada alumno y de su diversa capacidad de asimilación, el estudio es invariablemente positivo, puesto que estudiar siempre reportará beneficios a sus practicantes. Quintiliano parte consiguientemente de la base de que el estudio es una herramienta de aprendizaje universal y provechosa en mayor o menor medida para todos los estudiantes.

Sin embargo, poco después, Quintiliano advierte de que el estudio por sí solo no es suficiente para alcanzar la formación adecuada de los alumnos, y argumenta que para llegar a la excelencia académica se necesita tanto de la aplicación incansante en el estudio como de la disposición de los mejores maestros.¹⁵ Esto convierte al estudio, al menos durante los primeros años de escolarización, en una práctica guiada cuya responsabilidad recae en la figura del docente: “el comienzo de los estudios debe estar también de la mejor manera al cuidado de un consumadísimo maestro”.¹⁶ Quintiliano enfatiza entonces la importancia de la educación infantil, destacando que en esta primera etapa se sientan las bases de toda futura educación, y prescribe que el estudio que se encargue a los niños debe de ser como un juego y nunca suponga un esfuerzo riguroso.¹⁷ Esta idea se condensa en el siguiente pasaje:

hay que dar a todos los alumnos algún tiempo de expansión, no sólo porque no hay actividad alguna que pueda tolerar un trabajo continuo (...) sino porque el deseo de aprender se asienta en la voluntad (de hacerlo).¹⁸

Por este motivo, Quintiliano recomienda junto a la adecuada combinación de trabajo y tiempo libre que desde la niñez se estudien diversas disciplinas, puesto que todas las artes contribuyen al perfeccionamiento de la persona y cada materia proporciona una utilidad específica para el

13. Quint. *Inst.* I, pr., 27.

14. Quint. *Inst.* I, 1, 3.

15. Quint. *Inst.* I, 1, 10.

16. Quint. *Inst.* I, 1, 23.

17. Quint. *Inst.* I, 1, 20.

18. Quint. *Inst.* I, 3, 8.

estudiante.¹⁹ Por ejemplo, al parecer de Quintiliano, la geometría pone en movimiento la mente, aguza el ingenio y estimula la rapidez de captación²⁰; la gramática y el estudio de los textos literarios desarrollan el juicio crítico y ponen los cimientos para las demás materias²¹; y el estudio de la historia familiariza a los estudiantes con los acontecimientos del pasado, de manera que pueden extraer de ellos lecciones aplicables a su propia experiencia vital.²² En resumen, las técnicas de trabajo y estudio que propone Quintiliano para la educación de los más jóvenes se basan en la variedad: deben trabajarse diversas materias cada día y combinarse ejercicios de lectura, escritura, y declamación. Quintiliano termina defendiendo su propuesta argumentando que “tanto más fácil es hacer muchas cosas, que una sola por largo tiempo”.²³

Libro II

Entramos ya en el libro segundo de la *Institutio oratoria*, en cuyos primeros párrafos Quintiliano sostiene que el progreso académico de los alumnos no depende de la edad que tengan, sino de los resultados de sus estudios.²⁴ Quintiliano amplía esta reflexión añadiendo que el estudio requiere de esmero y trabajo, y que por lo tanto, es esencial proporcionar una adecuada motivación a los alumnos para que adquieran el hábito de estudiar.²⁵ Para ello aboga por la motivación positiva como estímulo, y declara que los estudiantes verán recompensados sus esfuerzos en los estudios si consiguen el elogio del profesor y comprueban que han hecho progresos en su aprendizaje, puesto que “la esperanza de un buen rendimiento alienta los deseos de aprender”.²⁶

Unos capítulos más adelante, Quintiliano advierte que debido a la diversidad de capacidades e intereses de los alumnos, es muy importante que realicen una “certera elección de los estudios (...) porque uno será más capaz para escribir historia, otro naturalmente dispuesto para la poesía, otro aprovechable para el estudio del derecho, etc”.²⁷

Como ya había hecho en el comienzo de su obra, Quintiliano vuelve a incidir en la importancia que tiene el docente en el progreso académico de sus estudiantes. Para ello recomienda ante todo ganarse el aprecio de los alumnos, porque “este respetuoso afecto favorecerá con mucho el estudio; pues así le escucharán gustosamente, tendrán confianza en sus palabras

19. Quint. *Inst.* I, 10, 6-8.

20. Quint. *Inst.* I, 10, 34.

21. Quint. *Inst.* I, 4, 3-5.

22. Quint. *Inst.* XII, 4, 2.

23. Quint. *Inst.* I, 12, 4-7.

24. Quint. *Inst.* II, 1, 7.

25. Quint. *Inst.* II, 2, 10.

26. Quint. *Inst.* II, 4, 13.

27. Quint. *Inst.* II, 8, 7.

(...), no se irritarán cuando reciban correcciones”, etc.²⁸ Finalmente, Quintiliano concluye este libro defendiendo que el estudio y la capacidad de reflexión son un fin en sí mismos, y no únicamente medios para alcanzar otros objetivos, ya que uno de los mayores frutos de los estudios es el aprendizaje que producen.²⁹

Libros III y VII

Al comenzar el libro tercero de la *Institutio*, Quintiliano advierte a los maestros de que es necesario enseñar a los alumnos al tiempo que se les deleita, y para ello recomienda utilizar métodos y materiales que agraden a los estudiantes, ya que “el gozo en la lectura o el aprendizaje atrae más hacia el estudio que la transmisión insulsa y árida”.³⁰

Más avanzada la obra, en un pasaje muy expresivo del libro séptimo, Quintiliano define tres cuestiones que considera esenciales para el progreso académico de los alumnos: “la aptitud natural, la enseñanza adquirida y el entrenamiento esforzado”. Entre estos tres requisitos básicos, el maestro romano destaca inmediatamente la importancia para el aprendizaje del tercero: el esfuerzo personal. Al parecer de Quintiliano, gran parte de la adquisición de los conocimientos y competencias necesarias para la consecución de un correcto aprendizaje es responsabilidad exclusiva de cada persona, del trabajo individual del alumno, que debe poner un gran empeño en la tarea de estudiar: “hay que pasar noches en vela, hay que luchar, hay que adelantar por propios esfuerzos...”.³¹ Se trata por tanto de una exhortación al estudio y el esfuerzo de los alumnos, a los que se deja claro que sin una importante carga de trabajo personal no alcanzarán un resultado conveniente.

Libro X

Llegamos al libro décimo de la *Institutio oratoria*, uno de los más conocidos de la obra, en el que Quintiliano ofrece algunos consejos a los estudiantes para facilitar su aprendizaje. El maestro calagurritano recomienda en primer lugar la escritura como método de estudio, argumentando que el ejercicio de escribir ayuda a consolidar en la memoria lo que se quiere aprender. Por lo tanto, declara que en la ejercitación de la escritura están las raíces, los fundamentos y los tesoros de la elocuencia, que es el fin último al que están dirigidos los estudios del orador.³² Inmediatamente, el rétor hispano advierte que el proceso de aprendizaje debe ser continuo y paulatino. En consecuencia, no se debe pretender hacer grandes progresos repentinamente ni avanzar a zancadas en el estudio, sino que la recompensa

28. Quint. *Inst.* II, 9, 1-2.

29. Quint. *Inst.* II, 18, 4.

30. Quint. *Inst.* III, pr. 3.

31. Quint. *Inst.* VII, 10, 14.

32. Quint. *Inst.* X, 3, 2-3.

por el esfuerzo empleado se conseguirá día a día y paso a paso “porque la naturaleza misma no quiso que se hiciera de prisa nada grande”.³³

En este mismo capítulo, el tercero del libro décimo, se halla uno de los pasajes de la obra de Quintiliano más interesantes en relación con el estudio, cuyas ideas fundamentales pasamos a resumir. Quintiliano reflexiona sobre las condiciones que resultan adecuadas para estudiar, y aconseja en primer lugar la concentración exclusiva en esta labor, puesto que “no puede dirigirse por completo la atención a varias cosas al mismo tiempo”. Debido a ello, el maestro calagurritano recomienda estudiar en algún lugar retirado y al margen de distracciones, por lo que considera “el silencio de la noche, la sala cerrada y una sola luz” como adecuadas para la tarea. Sin embargo, añada inmediatamente de que no hay que dedicar tanto tiempo al trabajo que nos prive del necesario reposo, puesto que el cansancio es un obstáculo importante para el trabajo intelectual.

Además, Quintiliano es plenamente consciente de que aunque el silencio, el retiro y la tranquilidad son condiciones deseables para el estudio, no siempre pueden conseguirse en su totalidad, por lo que avisa de que no hay que abandonar el trabajo ante el menor ruido o distracción, sino que:

se debe hacer resistencia a las cosas que sirven de estorbo y acostumbrarse a que nuestra intensa concentración triunfe por encima de todo cuanto constituya obstáculo (...) No se debe ceder a las razones de la desidia. Porque si llegáremos a pensar que no podemos dedicarnos a los estudios a no ser que estemos descansados, de buen humor y libres de toda clase de preocupaciones, siempre habrá alguna razón para disculparnos de no hacer nada. Por lo cual el pensamiento debe crearse a sí mismo el retiro.³⁴

En definitiva, el maestro romano concluye que hay que cuidar todos los detalles relacionados con la actividad del estudio puesto que “nada hay de poca importancia dentro de los estudios”.³⁵ Una vez establecidos algunos consejos sobre el hábito de estudio, Quintiliano sigue profundizando en la materia en los siguientes capítulos. Así, seguidamente pasa a tratar de la corrección, o el repaso que debe hacerse a los materiales que se han preparado previamente, y considera esta tarea como “parte con mucho la más útil del estudio”.³⁶

Pero su idea fundamental al respecto, que repite recurrentemente en estas páginas del tratado, es la necesidad del esfuerzo y la constancia en la práctica del estudio. Por ejemplo, Quintiliano recuerda que para el éxito académico resulta imprescindible el “estudio profundo”; argumenta que el método de trabajo adecuado para el orador es “mucho ejercicio escrito”,

33. Quint. *Inst.* X, 3, 4.

34. Quint. *Inst.* X, 3, 22-30.

35. Quint. *Inst.* X, 3, 31-32.

36. Quint. *Inst.* X, 4, 1.

“asidua lectura” y “largo tiempo de estudio”; y mantiene que “la costumbre y el ejercicio crean agilidad y soltura”.³⁷ Quintiliano destaca asimismo la importancia de la práctica y de la repetición para la asimilación definitiva de los contenidos, pues sostiene que el aprendizaje “no exige menos esfuerzo para conservarse que para adquirirse”.³⁸ Finalmente, recomienda como ejercicios para hablar bien (y que pueden extrapolarse a técnicas de estudio) repetir el discurso (o la lección) estando solo y en voz alta, o pensar y recorrer toda la materia en silencio (repasando mentalmente).³⁹

En resumidas cuentas, para Quintiliano, la clave decisiva para estudiar de manera adecuada se encuentra en la constancia y el trabajo diario. Por ello finaliza la preceptiva dedicada al estudio del libro décimo con los siguientes consejos:

Hay que estudiar siempre y en todas partes. Pues por lo general no hay día tan lleno de ocupaciones, que no se pueda quitar algo de tiempo (...) para escribir, o para leer, o para el ejercicio de hablar (...) siempre que se pueda hay que ejercitarse en escribir, y si no se puede por las circunstancias, hay que ejercitarse en pensar.⁴⁰

Libro XI

Pasamos seguidamente al undécimo libro de la *Institutio oratoria*. Ya en el libro segundo, Quintiliano había propuesto la utilización de la memoria como herramienta para el estudio, concretamente recomendando el aprendizaje por parte de los alumnos de pasajes escogidos de obras históricas o literarias.⁴¹ Pero es ahora cuando Quintiliano dedica un capítulo por entero a esta cuestión. Dado que se trata de unas páginas altamente recomendables tanto para los pedagogos como para los estudiantes, nos detendremos con cierto detalle en su comentario.

Quintiliano comienza su exposición destacando la importancia de la memoria, a la que califica como “dádiva de la naturaleza” y “tesoro de la elocuencia”. El maestro de Calagurris añade además de que es una cualidad imprescindible en la educación, puesto que sin ella todo el trabajo es vano: “porque toda clase de estudio se fundamenta en la memoria y en balde recibimos una enseñanza si todo lo que oímos nos pasa de largo como agua huidiza”.⁴² Inmediatamente, el maestro romano prescribe el trabajo diario como el método idóneo de entrenamiento para la memoria, porque “como todo lo demás, se acrecienta con su cultivo”. Así, el primer ejercicio que Quintiliano recomienda para incrementar la memoria es precisamente el

37. Quint. *Inst.* X, 6, 4; X, 7, 4 y 8.

38. Quint. *Inst.* X, 7, 24.

39. Quint. *Inst.* X, 7, 26.

40. Quint. *Inst.* X, 7, 27-29.

41. Quint. *Inst.* II, 7, 2.

42. Quint. *Inst.* XI, 2, 1.

estudio, que consiste en “fijar en la mente por medio de repetida lectura lo que se ha escrito”.⁴³ Con estas palabras, Quintiliano propone como ejercicio de estudio la escritura de un texto y su consiguiente lectura y relectura, actividades que ayudarán a fijarlo en la memoria. Dicho esto, Quintiliano no escatima elogios sobre la capacidad memorística que puede conseguirse con el ejercicio, y declara retóricamente: “¡Cuán grande es su fuerza, cuán divina es la memoria!”⁴⁴

Pero la idea principal de todo este pasaje es que la memoria no es algo determinado por razones biológicas, sino que el maestro calagurritano considera que “es un arte enseñable”, del que pueden aprovecharse todos los estudiantes, y por lo tanto, expone seguidamente algunos preceptos encaminados a la consecución de una buena memoria.⁴⁵ Con esta finalidad, Quintiliano comienza a explicar sus propias reflexiones y experiencias sobre la materia, proponiendo que si fuera necesario aprender de memoria un discurso largo, será útil aprenderlo parte por parte.⁴⁶ Esto es, en su opinión, resulta recomendable aprender de memoria fragmentos cortos de una totalidad más amplia para luego unirlos entre sí. Poco después Quintiliano destaca la importancia de la memoria o retentiva visual, y en consecuencia aconseja memorizar estudiando los apuntes detenidamente, para que cuando sea necesario recordarlos, se pueda visualizar su imagen, incluso línea por línea:

A ninguno dejará de prestar ayuda el aprender de memoria en las mismas tablillas de cera en las que escribió el texto. Porque a través de unas huellas se pone en seguimiento de la memoria, y no sólo ve entonces las páginas van como apareciendo ante sus ojos, sino casi las mismas líneas, una tras otra.⁴⁷

A continuación, el orador calagurritano relata que se puede aprender de memoria leyendo o reflexionando en silencio, mediante la escucha, o murmurando en voz baja lo que queramos recordar. No obstante, según su parecer, lo más útil es el aprendizaje visual, porque a su parecer los ojos retienen mejor que los oídos, y las imágenes quedan mejor grabadas en la memoria que los sonidos.⁴⁸ Con esta idea en mente, Quintiliano recomienda de inmediato una técnica de estudio que en su opinión es útil para potenciar la capacidad memorística: se trata de leer un texto un par de veces y posteriormente tratar de recitarlo de memoria. Para llevar a cabo este ejercicio de manera correcta, advierte que se necesita concentración, dedicación exclusiva y atención.⁴⁹

43. Quint. *Inst.* XI, 2, 2.

44. Quint. *Inst.* X, 2, 7.

45. Quint. *Inst.* XI, 2, 4.

46. Quint. *Inst.* X, 2, 27.

47. Quint. *Inst.* XI, 2, 32.

48. Quint. *Inst.* XI, 2, 33-34.

49. Quint. *Inst.* XI, 2, 35.

Poco después, Quintiliano enuncia otro ‘truco memorístico’, basado en el ritmo y la sonoridad del texto a memorizar: “así como aprendemos de memoria más fácilmente versos que prosa, así también las palabras de una prosa, que tienen unión rítmica, más que las que de ella carecen”.⁵⁰ Por lo tanto, Quintiliano recomienda a los estudiantes la utilización de esta técnica, consistente en escribir textos memorizables de acuerdo a unas pautas rítmicas determinadas. Para terminar, Quintiliano realiza una recapitulación sobre la materia en la que revela la clave del tema, que al igual que sucedía en el caso del estudio no es otra que el trabajo constante y continuado:

Pero si alguno me pregunta acerca del único y arte mayor de la memoria, mi respuesta es esta: ejercicio y aplicación, aprender mucho de memoria, reflexionar mucho, y si puede hacerse cada día, es el recurso de más poderosa eficacia. Nada como la memoria se acrecienta más con el cuidado o se desvanece con el descuido.⁵¹

Por esta razón, el maestro de Calagurris pone fin a su exhortación recomendando que los muchachos comiencen pronto a aprender de memoria la mayor cantidad posible de materias, teniendo en cuenta de que sean adecuadas, que se haga poco en poco, y se comience con las cosas que sean más agradables para los niños.⁵² A modo de conclusión, Quintiliano ofrece un último consejo a los alumnos, a los que recomienda estudiar con tiempo suficiente y no en los instantes previos a las pruebas, puesto que “una noche de por medio aporta firmeza a la memoria” y las ideas estudiadas la víspera, “al día siguiente aparecen como unidas por una cadena”.⁵³

Libro XII

Llegamos ya al duodécimo libro, que cierra la *Institutio oratoria* y sirve de colofón a la obra. En él, Quintiliano realiza unas reflexiones finales sobre el estudio, repitiendo muchas de las ideas más importantes de los libros anteriores. Así, en primer lugar advierte que la capacidad de estudiar de cada persona está relacionada directamente con sus hábitos y rutinas diarias. Quintiliano opina que se necesita una forma de vida moderada y alejada de excesos para aprovechar al máximo el estudio.⁵⁴

De la misma forma, sostiene que el tiempo dedicado al estudio y el mismo hábito de estudiar generan beneficios en la personalidad del individuo, puesto que las virtudes y las cualidades que cada uno posee son perfeccionadas por la enseñanza. Así, los estudios, tanto por la dedicación y esfuerzo que exigen, como por los conocimientos obtenidos de ellos, contribuyen

50. Quint. *Inst.* XI, 2, 39.

51. Quint. *Inst.* XI, 2, 40.

52. Quint. *Inst.* XI, 2, 41.

53. Quint. *Inst.* XI, 2, 43.

54. Quint. *Inst.* XII, 1, 8.

a mejorar las costumbres de sus cultivadores.⁵⁵ Estamos por tanto ante un componente de carácter ético que es la base del pensamiento pedagógico de Quintiliano, ya que el maestro hispano desea ante todo la formación de una persona honesta y encaminada hacia el bien, por lo que seguidamente prescribe que “se debe estudiar profundamente a los autores que proponen enseñanzas sobre la virtud”.⁵⁶

Establecido este punto básico, al que dedicará también las últimas líneas de su tratado, Quintiliano recuerda que sólo puede alcanzarse la excelencia académica a través del estudio infatigable.⁵⁷ Esta idea sirve al rétor romano para justificar la necesidad del estudio al tiempo que se lamenta de la escasa dedicación que a él se dedica: “El conocimiento de las cosas aumenta cada día y, sin embargo, ¡cuán necesaria es para el conocimiento la lectura de muchas obras! (...) ¡cuán pequeña es la parte que a nuestros estudios dedicamos!”⁵⁸

A pesar de estas limitaciones, con su habitual optimismo, Quintiliano argumenta inmediatamente que nunca es demasiado tarde para empezar a estudiar y que incluso en la vejez se debe seguir aprendiendo, por lo que anima a los estudiantes poniendo ejemplos como el de Sócrates, que aprendió a tocar la lira a una edad avanzada, o el de Catón, que hizo lo propio con la lengua griega siendo ya anciano.⁵⁹ En consonancia con estos ejemplos, Quintiliano realiza una exhortación final al estudio, relatando que si se emplea el tiempo necesario en ellos, los estudios permiten a la persona superarse a sí misma y que incluso tras su retirada profesional, al hombre sabio le acompañarán por siempre los frutos recogidos de sus estudios.⁶⁰

Por último, con las palabras que cierran la *Institutio oratoria*, Quintiliano recuerda una vez más el fundamento ético que subyace en todo su pensamiento educacional, declarando que el programa de enseñanza que acaba de exponer ha tenido como finalidad aportar a los jóvenes que lo estudien alguna utilidad práctica, pero sobre todo, “aquello que más nos importa: la voluntad de dirigirse hacia el bien”.⁶¹

3. CONCLUSIONES

El estudio es una estrategia de aprendizaje esencial dentro de cualquier proceso educativo. Pero esta no es una idea de reciente concepción, sino que lleva planteándose desde los albores de nuestra cultura. Como ejemplo de esta situación hemos recopilado y comentado las reflexiones sobre la

55. Quint. *Inst.* XII, 2, 1.

56. Quint. *Inst.* XII, 2, 8.

57. Quint. *Inst.* XII, 10, 79.

58. Quint. *Inst.* XII, 11, 17-18.

59. Quint. *Inst.* XII, 11, 23.

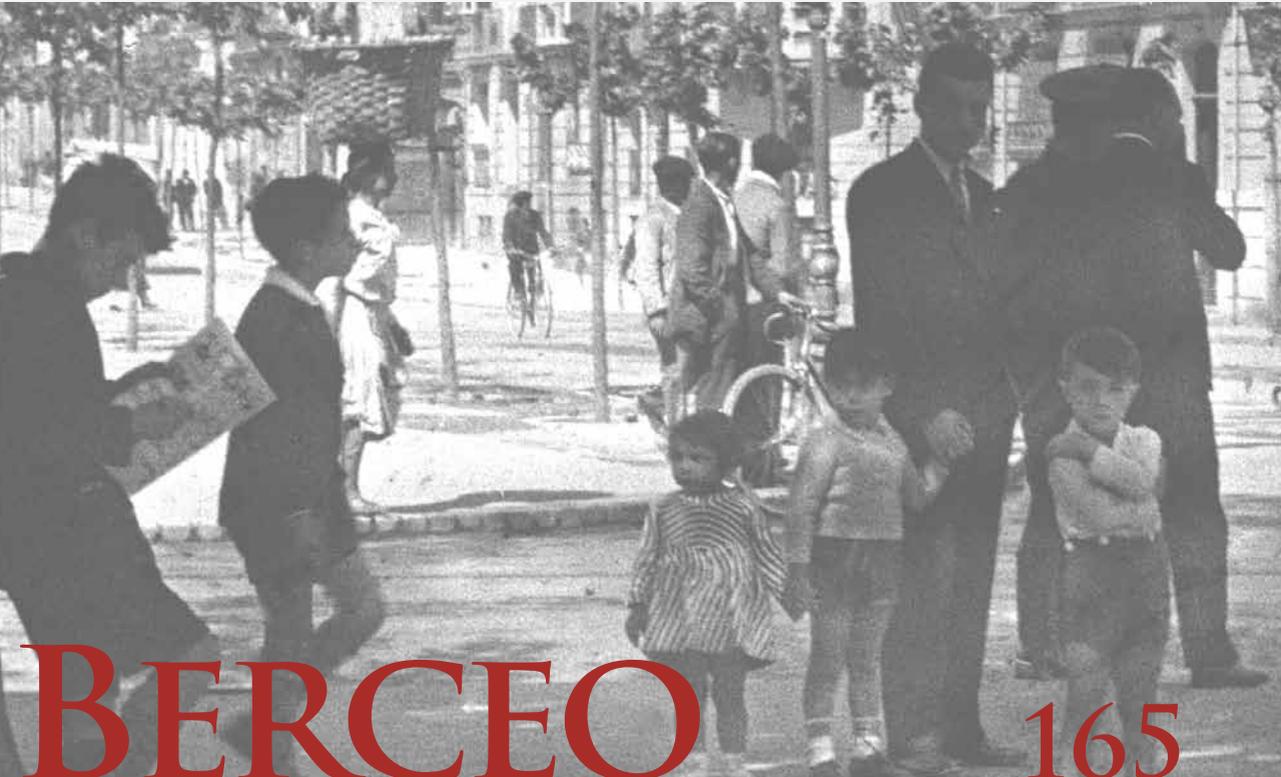
60. Quint. *Inst.* XII, 11, 4 y 25.

61. Quint. *Inst.* XII, 11, 31.

materia del escritor de origen calagurritano Marco Fabio Quintiliano, uno de los más importantes maestros del mundo antiguo, cuyas enseñanzas estimamos que pueden ser puestas en práctica hoy en día como una guía para estudiar correctamente. Así, entre los principios recomendados por Quintiliano y que anticipan aspectos educativos que resultan relevantes en la actualidad podrían destacarse los siguientes:

- el estudio y la capacidad de reflexión como fin en sí mismos.
- importancia de la educación infantil como etapa en la que se sientan las bases de toda futura educación, en la que el estudio debe ser como un juego.
- motivación positiva como estímulo para la adquisición de un buen hábito de estudio.
- reconocimiento de la pluralidad de capacidades e intereses de los alumnos, lo que se anticipa al concepto de atención a la diversidad.
- consideración de la memoria como un arte que se enseña y una cualidad imprescindible en el proceso de aprendizaje, siendo el trabajo diario el método fundamental para su entrenamiento.
- establece la necesidad de estudiar con tiempo suficiente y no en los instantes previos a las pruebas que se tengan que afrontar.
- anticipa el concepto de aprendizaje a lo largo de la vida al declarar que nunca es demasiado tarde para empezar a estudiar y que incluso en la vejez se debe seguir aprendiendo.

En definitiva, la mayor parte de las recomendaciones de Quintiliano sobre el estudio provienen de su experiencia como avezado maestro, son producto del sentido común, y se resumen en la importancia del esfuerzo y del trabajo diario como fundamentos de la actividad intelectual. De esta manera, Quintiliano no aporta fórmulas milagrosas para facilitar la tarea del estudiante, pero proporciona la convicción de que con tesón y sacrificio y mediante la puesta en práctica de una metodología adecuada, el estudio resulta una herramienta idónea para el aprendizaje y la formación de la persona. En consecuencia, lejos de pasar de moda, estimamos que en nuestro propio tiempo, el estudio sigue siendo una actividad ineludible en el desarrollo de cualquier programa pedagógico.



BERCEO

165



Gobierno de La Rioja
www.larioja.org



**Instituto
de Estudios
Riojanos**